



La praxis del Trabajo Social Comunitario en el ámbito local: ciudadanía, participación, empowerment

MARÍA DOLORES RODRÍGUEZ ÁLVAREZ
DOCTORA EN TRABAJO SOCIAL
AYUNTAMIENTO DE GETAFE (MADRID)
lola-rodriguez@hotmail.es

Resumen: El artículo presenta los resultados de una investigación empírica realizada en los municipios de más de cien mil habitantes de la Comunidad de Madrid (España), orientada a conocer y analizar los diferentes elementos que configuran el Trabajo Social Comunitario en el ámbito local. Para su consecución se ha empleado una metodología que ha utilizado la técnica de la entrevista semiestructurada dirigida a trabajadores sociales y otros profesionales del ámbito local, cuyo análisis fue realizado con el software Statistical Package for Social Sciences (SPSS V.20) y también la técnica de la entrevista en profundidad dirigida a políticos de las áreas de Bienestar Social de los mismos municipios, cuyo tratamiento se realizó con la técnica de análisis temática del software ATLAS-ti, lo que nos permitió realizar un análisis de la información a partir del contraste de datos y actores. Las

conclusiones nos permite conceptualizar el Trabajo Social Comunitario en el ámbito local a partir del objetivo de crear y restaurar la ciudadanía social desde una perspectiva de empoderamiento, que permita a las personas desarrollar nuevas competencias desde un enfoque preventivo e interdisciplinar, realizado desde el ámbito más próximo al ciudadano e impulsando la participación de todos los actores

Palabras clave: Trabajo Social Comunitario, ámbito local, ciudadanía, participación, *empowerment*.

Social work and social services: Differentiated complementarity. Notes for these changing times.

Abstract: This article shows the results of a piece of empirical research carried out in local councils with more than one hundred thousand inhabitants in the Community of Madrid (Spain), oriented towards finding out and analysing the various components that make up Community Social Work at local level. In order to achieve such aims, a methodology was chosen that used the technique of the semi-structured interview targeting social workers and other professionals at local level. The study was analysed using the program Statistical Package for Social Sciences (SPSS V.20), along with the technique of the in-depth interview targeting politicians in the Social Welfare sector in the same local councils, with subsequent processing using ATLAS-ti to perform the technical analysis. This enabled us to analyse the information by comparing and contrasting data and stakeholders. Our conclusions make it possible to conceptualise Community Social Work at local level based on the aim of creating and restoring social citizenship using an empowering approach. This enables people to develop new skills from a preventive and interdisciplinary perspective, within the framework of a situation that is closer to the individual and which urges the participation of all stakeholders.

Key Words: Community Social Work, local context, citizenship, participation, empowerment.

La praxis del Trabajo Social Comunitario en el ámbito local: ciudadanía, participación, *empowerment*



María Dolores
Rodríguez
Álvarez

Recibido: 9/12/2014
Aceptado: 7/07/2015

INTRODUCCIÓN

El Trabajo Social Comunitario toma diferentes significados e interpretaciones desde su consideración de ser uno de los tres métodos de intervención clásicos, junto al individual y grupal, o bien, más recientemente, un proceso dialógico dentro del continuum metodológico individuo-grupo-comunidad, asumiendo, en todos los casos, el principio básico de capacitar a las personas y apoyarlas para que puedan participar en procesos sociales, es decir, “el Trabajo Social Comunitario pretende activar procesos de inclusión y evitar procesos de exclusión” (Brake, 2009:98). Diferentes autores han definido y delimitado el Trabajo Social Comunitario en los últimos años (Barbero y Cortes, 2005; Delgado, 2000; Hardcastle, Powers y Wenocur, 2011; López, Segado y Fresno, 2013; Malagón y Sarasola, 2006; Pastor, 2004), siendo necesario, no obstante, buscar horizontes para una sección del Trabajo Social (un método, una metodología) que históricamente se ha denominado *Trabajo Social Comunitario*, aplicable a cualquier intervención con individuos, familias,

grupos o colectividades, pero cuya concreción va a depender siempre de los condicionamientos sociales y de la evolución de la sociedad, sin olvidar la multiplicidad de factores y realidades que el Trabajo Social Comunitario debe tener presente, explicados únicamente a partir de la característica complejidad de la existencia de las personas, las instituciones y la sociedad en general.

No podemos dejar de aludir a los importantes cambios que se han producido en el contexto social, asociados al proceso de globalización, que han provocado un incremento de los factores y colectivos que se encuentran en situación de vulnerabilidad, lo que supone un reto para el Trabajo Social Comunitario y que han convertido en esencial el estudio de sus consecuencias, para poder reorientar su práctica. Segal, Gerdes y Steiner (2013) refieren la utilización por parte de los trabajadores sociales de diferentes enfoques y niveles de intervención, dependiendo de la situación que tienen que abordar y afirman que, para comenzar a resolver los importantes problemas que tiene que afrontar el Trabajo Social, deben hacer partícipes a los miembros de la comunidad en los esfuerzos por el cambio social porque la intervención del trabajador social en el ámbito local parte de un contexto de proximidad que facilita un conocimiento muy importante de la realidad social, convirtiendo al territorio en un eje fundamental de la intervención social centrada en la inclusión social.

El presente artículo pretende analizar los diferentes elementos que configuran el Trabajo Social Comunitario en el ámbito local en el momento actual, partiendo siempre de la persona y el contexto comunitario local, con una referencia obligada a los valores y los principios éticos, la dimensión de ciudadanía, la participación social, el *empowerment*, la prevención, la interdisciplinariedad y la participación de todos los implicados, a través de los diferentes actores que realizan su actividad profesional en dicho ámbito de intervención, es decir, trabajadores sociales, actores técnicos, profesionales, asociativos, incorporando a dicho análisis la visión de los políticos locales en relación a la importancia de la participación social, para poder ofrecer una nueva conceptualización del Trabajo Social Comunitario en el ámbito local.

LA PERSONA Y EL CONTEXTO COMUNITARIO LOCAL

La acción profesional debe girar en torno a la persona y el trabajador social debe considerar la dimensión de sujeto, no únicamente la de usuario, porque la persona debe estar en una posición activa y ésta posición debe ser favorecida por el Trabajo Social y la acción social, a su vez, es ejercida por un conjunto de entidades: el Estado, las comunidades autónomas, las diferentes organizaciones de la sociedad civil y los municipios, donde la acción del trabajador social (Ferrario, 2009) y se dirige al mismo tiempo a la persona, a la organización de los servicios y al territorio, siendo el papel del municipio el de articular el conjunto de acciones orientadas a dar apoyo a las personas y a incrementar su calidad de vida, a través del instrumento material del Estado de Bienestar destinados a la satisfacción de necesidades ciudadanas que son los servicios sociales, que se han desarrollado, a lo largo de los años como servicios comunitarios, al estar localizados y orientados hacia la comunidad.

LOS VALORES Y LOS PRINCIPIOS ÉTICOS

El Trabajo Social Comunitario parte de los valores y los principios éticos que constituyen su misma esencia, un conjunto de principios y fundamentos de los derechos humanos y su filosofía ha contribuido desde siempre a la integración, la igualdad de derechos y la dignidad humana. La ética, a su vez, se basa en los valores y éstos señalan el comportamiento que la persona debe poder expresar mediante ellos (Segal, et. al. 2013) y los derechos humanos y la justicia social son el fundamento de la acción del Trabajo Social si bien, en la actualidad, los valores del Trabajo Social están incorporados a los diferentes códigos de ética tanto a nivel nacional como internacional y suponen, junto a la fundamentación teórica, una referencia importante en el diálogo entre los proyectos profesionales comprometidos con la búsqueda de la ampliación de la libertad como valor ético central. Para Ferreira (2009) el Trabajo Social utiliza los marcos teóricos de las Ciencias Sociales y Humanas, partiendo de cuatro tipos de valores:

Humanistas, que centran su atención en el hombre y el respeto hacia sí mismo; Democráticos, que permiten las condiciones necesarias para el desarrollo de la personalidad y su participación social y cívica en la sociedad; Políticos y económicos, que promueven el principio de subsidiariedad, de igualdad de oportunidades y los derechos sociales y Educativos, que se basan en la dimensión científica del saber que sirve de apoyo al profesional y dan fundamento a su intervención.

LA DIMENSIÓN DE CIUDADANÍA

Es objetivo del Trabajo Social Comunitario en la era actual crear y restaurar la ciudadanía social (De Robertis, 2003; Pastor 2009; Llobet, 2004), es decir, siendo necesario para ello concebir a las personas y a las comunidades desde sus capacidades, considerándolas sujetos activos de su propio proceso, lo que significa para las personas el crecimiento de su poder sobre la vida, convertirse en actores y conquistar una dignidad mayor. No podemos dejar de señalar que el ejercicio de la ciudadanía está intrínsecamente relacionado con la organización estructural de la democracia, sistema político de las sociedades modernas, y será el resultado de diversas prácticas jurídicas, políticas y simbólicas a través de las cuales los ciudadanos acceden a bienes materiales y simbólicos en la sociedad civil y, por tanto, el desarrollo de la ciudadanía es también una finalidad para el Trabajo Social Comunitario y para los trabajadores sociales. “Hablamos de un concepto de ciudadanía que ponga a la persona en el centro, no al Estado y que debe partir de una visión de la democracia en la que se garanticen los derechos sociales, desde los diferentes ámbitos de la vida de las personas” (Dominelli, 2009:24).

LA PARTICIPACIÓN SOCIAL

La participación ciudadana es una modalidad de Trabajo Social Comunitario y el Trabajo Social Comunitario es una manera de profundizar en la democracia que se basa en la participación (Fernández y López, 2008; Llobet, 2004). Sin duda alguna,

la participación es un método y un objetivo, es lo que comunidad trabajo pretende lograr y al mismo tiempo cómo pretende alcanzarlo (Hugman y Bartolomei, 2014), y queremos subrayar la capacidad del Trabajo Social de apoyar diferentes formas de participación (grupos de autoayuda, movimientos sociales) que enfatizan la justicia social y la dignidad humana, construyendo realidades solidarias que contribuyan a acabar con la exclusión social porque la participación, no lo podemos olvidar, “está directamente relacionada con la capacidad de hacer efectiva la ciudadanía social y las entidades de iniciativa social juegan un papel central es ese proceso de restitución de los derechos” (Llobet, Baillergeau y Thiroit, 2012:386).

EL ENFOQUE DEL *EMPOWERMENT*

El desarrollo comunitario fue definido por Rezsóhazy como la “acción coordinada y sistemática que, en respuesta a las necesidades o a la demanda social, trata de organizar el progreso global de una comunidad territorial bien delimitada o de una población objetivo con la participación de los interesados (Rezsóhazy, 1988:18), y puede ser conceptualizado en el momento presente a partir de “los procesos, las tareas y las prácticas para el *empowerment* de las comunidades, que les van a permitir asumir la responsabilidad colectiva de su propio desarrollo” (Kenny, 2006: 10). Consideramos decisivo el enfoque del *empowerment* para la práctica comunitaria (Rodríguez, 2014) porque promueve la participación de la ciudadanía y la construcción de la sociedad civil, contribuye a generar respuestas creativas a los problemas desde los diferentes recursos existentes e impulsa procesos de desarrollo y crecimiento de las personas, favoreciendo el incremento de los vínculos y, como consecuencia, facilitando un acceso mayor a los diferentes recursos.

LA PREVENCIÓN Y LA INTERDISCIPLINARIEDAD

Los municipios tienen potencialmente un papel importante en la prevención y el tratamiento de aquellos fenómenos que

deberían venir acompañados en materia de atribuciones y competencias legales, estrategias locales y recursos operativos. No podemos dejar de señalar la vocación preventiva del trabajo comunitario porque “constituye una de las finalidades con las que surgió el nivel primario de los servicios sociales: favorecer la solución de los problemas antes de que estos afecten de manera más intensa y requieran de recursos especializados y llevar a cabo acciones para que la propia comunidad prevenga problemas y sea más integradora con los excluidos” (Rodríguez Cabrero, 2011: 268). “La prevención puede considerarse una forma de intervención” (Mantle y Backwith, 2010:2388), caracterizada, entre otros aspectos, por la incorporación de los recursos naturales de las personas, familias y grupos de una comunidad en los procesos de resolución y prevención de los problemas sociales.

Un elemento importante en la profesionalización del Trabajo Social ha sido el desarrollo del trabajo interdisciplinar y de los equipos multiprofesionales porque los problemas sociales hoy son multidimensionales y son necesarios, por tanto, equipos de trabajo formados por profesionales especializados tanto para la intervención directa como para la planificación, diseño y evaluación de los programas sociales. Para Llobet (2004) aprender a trabajar en red y de forma interdisciplinaria “permite entre otros poder trabajar la motivación desde una lógica de sistema, es decir, de retroalimentación y/o apoyo de la motivación, especialmente en los momentos críticos, duros o difíciles que se puedan dar” (Llobet, 2004:74).

LA PARTICIPACIÓN DE TODOS LOS ACTORES IMPLICADOS

El Trabajo Social Comunitario representa un modo de profesionalidad cercana a la vida, adecuada para tratar con problemas y buscar soluciones que cuenta con la participación de las personas y el ámbito local constituye el marco adecuado para aprovechar las sinergias que se producen al confluir en el territorio: las personas, los grupos, las instituciones públicas y privadas (con y sin ánimo de lucro), los programas, los servicios, las empresas, etc., por lo que subrayamos la necesidad de una nueva manera

de gestionar la Administración Pública, implicando a organizaciones del Tercer Sector que comparten las mismas responsabilidades en la intervención con los mismos colectivos y también con la ciudadanía en general. “Cáritas, Cruz Roja y un amplio mapa de entidades no lucrativas de ámbito regional y local ostentan un peso importante en la acción contra la pobreza y la exclusión social” (Laparra y Pérez, 2008: 185). El principio de descentralización, a su vez, significa apostar por una acción social que se realice en el ámbito más cercano al ciudadano e implica, necesariamente, una descentralización en términos decisionales y presupuestarios, que permitan una mayor autonomía de las entidades y una mayor implicación en la toma de decisiones pero la proximidad reclama también “una acción planificada en función de las necesidades existentes, frente a las cuales los municipios deben contar con respuestas que se anticipen a las posibles consecuencias de su no resolución” (Cardoso, 2012:186).

MÉTODO

En el presente artículo se presentan las respuestas de una investigación empírica realizada en el año 2013 que forma parte de la tesis doctoral titulada (Redes sociales: un nuevo cuadro metodológico de intervención en Trabajo Social Comunitario) en la que se recogió la información que nos permitió analizar los diferentes elementos que configuran el Trabajo Social Comunitario en el ámbito local en el momento actual y, más en concreto, la importancia de los valores para los trabajadores sociales, su visión con respecto al enfoque del *empowerment* desde la integración de la teoría y la práctica en relación a dicho concepto, la importancia del trabajo interdisciplinar y también las respuestas de representantes políticos de las áreas de Bienestar Social de los mismos municipios, cinco de cada uno de los dos partidos mayoritarios en los gobiernos municipales de los municipios objeto de estudio (cinco del Partido Popular y cinco del Partido Socialista Obrero Español), en relación a la construcción de la ciudadanía social y la importancia de la participación social. Dicha investigación fue realizada en los municipios de más de cien mil habitantes

de la Comunidad de Madrid (España), información recogida en la entrevista semiestructurada mediante una pregunta en relación a las diferentes afirmaciones señaladas según un baremo de importancia (1 Nada importante; 2 poco importante; 3 bastante importante y 4 muy importante) o bien, ninguna de las opciones señaladas y la elección de tres de las posibles opciones que se le ofrecen como definición del trabajo interdisciplinar. La primera pregunta fue formulada a treinta trabajadores sociales con más de diez años de experiencia en el ámbito local y la segunda y la tercera se dirigió, además de a los profesionales del Trabajo Social a cinco técnicos responsables de las áreas de Bienestar Social, cinco profesionales de otras disciplinas que realizan programas transversales con trabajadores sociales y cinco representantes de organizaciones no lucrativas que desarrollan su actividad en el ámbito local. Para las entrevistas en profundidad se elaboró un guion que implicó un proceso previo de toma de decisiones respecto a la elaboración de las preguntas en relación a los aspectos básicos de la investigación, que finalmente fueron tres: su valoración con respecto a considerar la participación ciudadana un eje del Estado de Bienestar, su opinión en relación a los cauces de participación existentes hoy en el ámbito de la política social y los retos que tiene la participación a nivel local en el momento actual.

Atendiendo a la máxima representatividad de los discursos existentes, se consideró necesario un análisis que contemplara la diversidad de los diferentes actores implicados, es decir, actores técnicos, profesionales, asociativos y políticos. Con respecto a la elección de la muestra de los profesionales del Trabajo Social consideramos relevante la experiencia laboral de los profesionales en el ámbito de la atención primaria, dado que, “hace que las opiniones recibidas se sustenten en un amplio conocimiento por parte de los profesionales, así como su capacidad para detectar debilidades, amenazas, fortalezas y oportunidades del sistema” (Subirats, 2007:60) e, igualmente, poder recoger la especificidad de municipios diferentes porque los servicios desarrollados con un enfoque comunitario permiten reconocer la diversidad de las personas y del territorio en el que se producen

las desigualdades y emergen nuevos riesgos de vulnerabilidad. Los informantes técnicos fueron cinco responsables de Servicios Sociales de las Corporaciones Locales de cinco municipios diferentes y para la selección de los profesionales de otras disciplinas que realizan programas transversales de intervención con profesionales del Trabajo Social se consideró la amplia experiencia de los psicólogos de los centros de Servicios Sociales en la realización de programas junto a los profesionales del Trabajo Social en el ámbito local (art. 24 de la *Ley 11/2003*, de 27 de marzo, de *Servicios Sociales de la Comunidad de Madrid*) y, para ello, se seleccionaron dos psicólogos de diferentes municipios con amplia y diferente experiencia a nivel de programas en el ámbito local y se valoró también la importancia de profesionales de distintas delegaciones de los ayuntamientos objeto de estudio, en concreto, las Delegaciones de Participación Ciudadana, Educación y Juventud, que cumplían los criterios anteriormente descritos. Para la selección de los informantes en el caso de los actores sociales, se realizó un directorio de entidades que nos permitió ya, desde una primera aproximación, conocer las múltiples y diferentes realidades existentes en los municipios, muchas a nivel numérico pero en un porcentaje muy elevado, desarrollaban su actividad en un único municipio y se buscaba la máxima representatividad posible; en cualquier caso, nos queríamos dirigir a organizaciones de ámbito supramunicipal, si bien para la entrevista semiestructurada se eligió a representantes de dichas realidades que realicen su actividad en el ámbito local. Para la elección de la muestra de los políticos se realizó un proceso previo de selección de los entrevistados atendiendo a los criterios de capacidad, la disposición a dar información relevante, la accesibilidad, la heterogeneidad y la máxima representatividad.

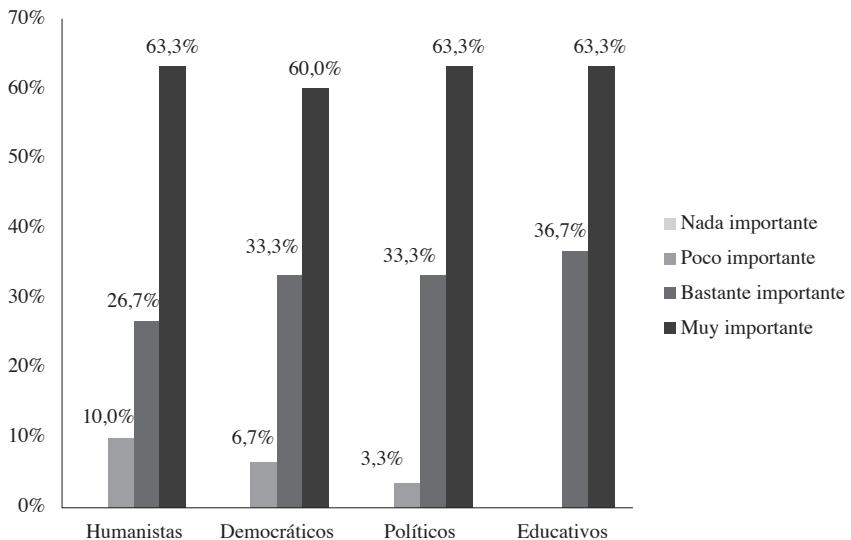
En relación al análisis cuantitativo de las respuestas se utilizó el software *Statistical Package for Social Sciences (SPSS V.20)* que nos sirvió de soporte para la codificación, tabulación y análisis de resultados y el tratamiento de la información de las entrevistas en profundidad se realizó con la técnica de análisis temática del software *ATLAS-ti*, versión 6.0. que, por su capacidad para

agrupar datos y realizar anotaciones (memos) a distintos niveles de abstracción, nos ha facilitó la realización de representaciones gráficas y el consiguiente análisis.

RESULTADOS

El gráfico 1 muestra las respuestas de los trabajadores sociales con respecto a su valoración en relación a los diferentes tipos de valores.

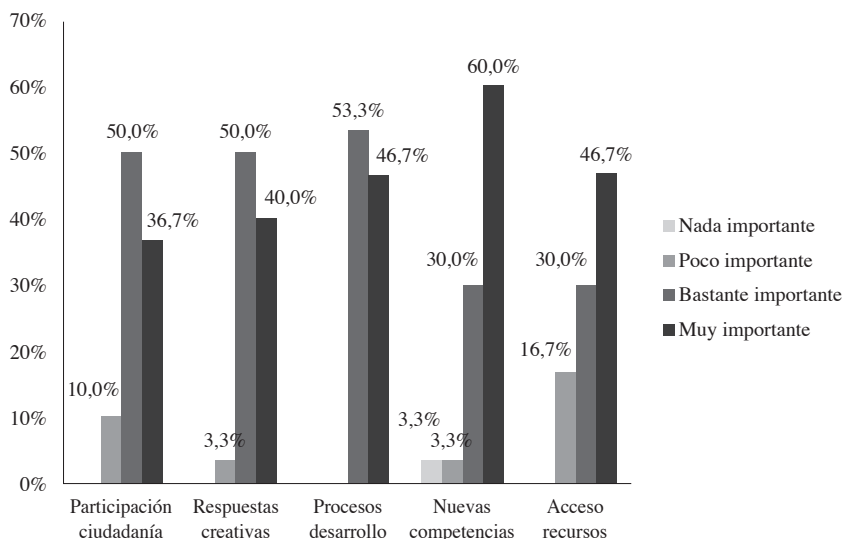
Gráfico 1: La importancia de los valores para los trabajadores sociales



Fuente: Rodríguez (2014)

Los profesionales del Trabajo Social encuestados han subrayado la importancia de los valores y los principios éticos, destacando especialmente la importancia de los valores educativos.

Gráfico 2: El concepto de *empowerment* para los trabajadores sociales

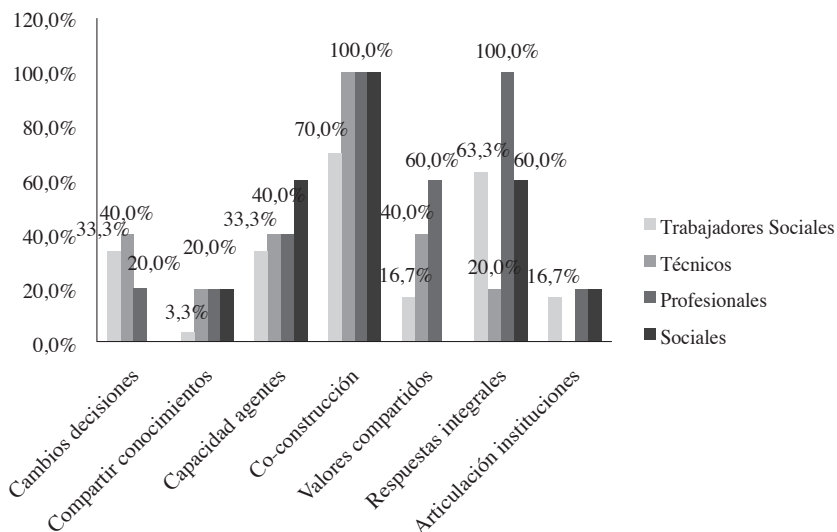


Fuente: Rodríguez (2014)

Los trabajadores sociales encuestados han considerado muy importante para su intervención en el ámbito local el enfoque del *empowerment* como muestra el gráfico 2, siendo sus características principales:

- La obtención de nuevos conocimientos y el desarrollo de nuevas competencias;
- Impulsar procesos de desarrollo y crecimiento de las personas;
- Contribuir a generar respuestas creativas a los problemas desde los diferentes recursos existentes;
- Ayudar a entender el trabajo en red porque promueve la participación de la ciudadanía y la construcción de la sociedad civil;
- Reconocer la importancia que tiene para la persona los vínculos fuertes en cuanto que suponen un mayor acceso a los recursos.

Gráfico 3: La valoración del trabajo interdisciplinar desde los diferentes actores

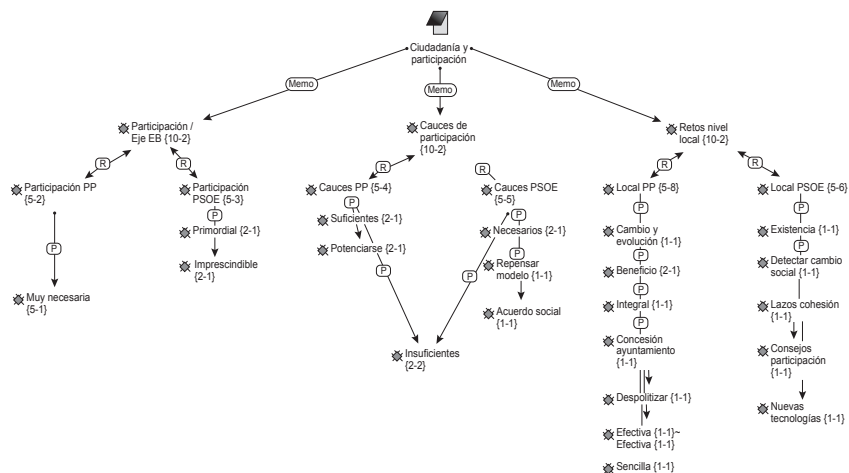


Fuente: Rodríguez (2014)

El trabajo interdisciplinar ha sido conceptualizado por los trabajadores sociales y demás actores entrevistados como “un proceso de co-construcción (labor conjunta de todos los implicados en el problema/solución)”, “que permite dar respuestas integrales a la realidad de nuestro tiempo”. Los diferentes actores han coincidido de nuevo en las dos opciones especialmente menos valoradas por todos ellos: “necesidad de compartir conocimientos y liderazgo” y “fomentar la articulación entre las instituciones públicas y privadas”.

El gráfico 4 nos muestra las respuestas relativas en relación a la “ciudadanía y la participación”. “No se puede construir un Estado de Bienestar sólido sin participación porque nos dirigimos a la ciudadanía”, señalaba un político entrevistado.

Gráfico 4: Ciudadanía e importancia de la participación para los políticos



Fuente: Rodríguez (2014)

El gráfico 4 muestra que a la pregunta relativa a la valoración de “la participación ciudadana, en cuanto la consideramos un eje del Estado de Bienestar” el 100% de los políticos del PP han coincidido en señalar que es “muy necesaria” y en el caso de los políticos del PSOE un 60% la señalan como “primordial” y un 40%, “imprescindible”. En la valoración de los políticos con respecto a los “cauces de participación existentes hoy en nuestra sociedad en el ámbito de la política social” únicamente un 20% de los políticos del PP y del PSOE han coincidido en señalar que son “insuficientes”, dado que, en el caso de los políticos del PP otro 40% los ha considerado “suficientes” y el otro 40% opina que “deben potenciarse”. Los políticos del PSOE por su parte, opinan que son “necesarios” (40%), es necesario “repensar el modelo” (20%) y hace falta “acuerdo social” (20%). Por último, las respuestas de los políticos sobre “los retos de la participación a nivel local” los políticos del PP han señalado diferentes retos tales como “la participación tiene que ser beneficiosa para los ciudadanos”, “cambiar y evolucionar”, “debe ser integral”, “debe

darse en cogestión con el ayuntamiento”, “debe despolitizarse”, “debe ser efectiva” y “debe ser más sencilla”. Los políticos del PSOE consideran que: “es necesaria su existencia”, “tiene que detectar el cambio social”, “genera lazos de cohesión”, “son necesarios los consejos de participación que se han olvidado” y “deben incorporarse las nuevas tecnologías”.

DISCUSIÓN

A la hora de realizar una discusión de los resultados obtenidos debemos hacer referencia, en primer lugar, a la importancia de los valores que ponen de manifiesto las respuestas de los trabajadores sociales que nos lleva a la afirmación de que los criterios éticos no son negociables y “no son otra disciplina a tener en cuenta, sino la esencia misma del Trabajo Social” (Folgheraiter, 2011: 610). Destacamos la importancia de mantener vivos los valores esenciales de la profesión tales como el respeto por la dignidad del hombre, la autonomía y la autodeterminación del sujeto, lo que nos lleva a confirmar la importancia de la principal característica del enfoque del *empowerment* que han subrayado los trabajadores sociales en relación a la obtención de nuevos conocimientos y el desarrollo de nuevas competencias porque la relación de ayuda debe partir de la valoración de las competencias personales, para ganar autonomía y ciudadanía plena. En el momento actual los profesionales realizan un trabajo de fortalecimiento de competencias que es fundamental en un momento de crisis y “el cambio surge cuando el sujeto desarrolla nuevas percepciones y adquiere nuevas competencias sobre sí mismo y sobre el medio social en el que vive” (Ferreira, 2011: 264). El profesional debe saber respetar y utilizar en su intervención el principio de autonomía de la persona reconociendo sus competencias y capacidades y de autonomía hacia los derechos y deberes que tiene todo ciudadano en la sociedad y cuando las personas llegan a sentir que pueden decidir en relación a las respuestas o crearlas desde una reflexión común y “nace, o se refuerza más aún, el *empowerment* entendido como el sentido de poder hacer, de tener la posibilidad de actuar con

la necesaria ‘potencia’ en la solución al problema” (Folgheraiter, 2011: 579).

Como ya hemos señalado en la presente investigación, un reto importante del Trabajo Social es la necesidad de incrementar siempre la competencia profesional para poder aumentar la comprensión de las fortalezas, los problemas y las necesidades de las comunidades en las que interviene para lo que, según refiere Nowak (2001), el trabajador social necesita tres tipos de *competencias*: competencia social (capacidad de comunicación, trabajo en equipo, resolución de conflictos), competencia personal (capacidad de auto-gestión y manejo del estrés) y competencia metodológica (capacidad científica, analítica, ética y de evaluación). El profesional necesita adquirir nuevas competencias y habilidades para realizar su trabajo en organizaciones que tienen ciertas estructuras de funcionamiento, normalmente poco permeables a los cambios y donde, según afirma Kanter (1994), la colaboración entre diferentes organizaciones es compleja, puede darse de diferentes formas pero siempre es difícil de construir. El gráfico 3 nos ha mostrado que la opción más valorada por todos los actores encuestados fue “la co-construcción, entendiendo por tal una labor conjunta entre los implicados en el problema/solución (según el caso, interequipo, entre profesionales de un mismo servicio, o entre servicios, o en toda la red) donde los actores asumen alternativamente roles iguales y diferentes” (Vega, 1997: 197). No podemos olvidar, no obstante, que “únicamente desde la interacción entre los diferentes profesionales y mediante el diálogo de los diversos saberes disciplinares –educación, psicología, sociología, antropología, pedagogía y trabajo social-, resultará posible dar respuestas que sean a un tiempo integrales, apropiadas y ajustadas a las realidad de nuestro tiempo” (Lena, Parcerisa y Úcar, 2009:93).

Respecto a las cuestiones que se planteaban al realizar este estudio una de ella era conocer la visión de los políticos en relación a la construcción de la ciudadanía social y la importancia de la participación social y comprobamos que la dimensión identitaria de la participación ciudadana aparece en el discurso

de los informantes políticos como un elemento de justificación; es decir, para ellos es importante que los ciudadanos participen en la gestión de los asuntos colectivos porque son parte del pueblo o la ciudad, son quienes están y viven allí y por ello la han considerado *“muy necesaria”* e incluso algunos la calificado de *“primordial”* e *“imprescindible”*. Sin embargo aún hoy el 20% de los políticos del PP y del PSOE coinciden en señalar que son los cauces actuales de participación son *“insuficientes”*. Las políticas públicas de bienestar deben ofrecer respuestas que combinen la ampliación de la cobertura asistencial con el aumento de la participación social y, para Izquieta (2011), los gobernantes deben plantearse el ejercicio del poder de un modo relacional, *“deben escuchar, deben liderar redes y coaliciones, deben favorecer y posibilitar la participación de los ciudadanos en las tareas colectivas”* (Izquieta, 2011). Sin duda, la calidad y la eficacia del Trabajo Social en un determinado territorio dependen en gran medida de la configuración del sistema, de los aspectos organizativos de las diferentes entidades en las que los profesionales prestan sus servicios y también de las orientaciones de la política social y la democratización de los procesos de toma de decisiones en asuntos que afectan a la comunidad local, es una de las condiciones básicas que han de contemplarse en todo proceso de estímulo a la participación y, para ello, es necesario responder a los retos señalados por los políticos; *“la participación tiene que ser beneficiosa para los ciudadanos”, “debe ser integral”, “debe despolitizarse”, “debe ser efectiva”, “tiene que detectar el cambio social”, “genera lazos de cohesión” y “deben incorporarse las nuevas tecnologías”*. Los resultados nos confirman que los gobiernos locales ocupan una posición central en las políticas sociales, conectadas con la calidad de vida de las personas y numerosas demandas sociales y económicas acaban encontrando mejor respuesta en éste ámbito territorial y de poder, sin olvidar tampoco que la participación, a su vez, supone la implicación personal en la detección y denuncia de los problemas y en la aportación de soluciones pero, algunos problemas que afectan a toda la sociedad, como es el caso de la erradicación del maltrato infantil, para Barudy (1998), tiene que proyectarse dentro de una perspectiva comunitaria,

y centrarse en la noción de comunidad como la de un sector geográfico, cuya definición equivale a lo que algunos autores llaman el ‘mesosistema’, o sistema intermediario, es decir, el espacio de vida de las familias donde se articula la vida privada y la vida social. La intervención social en el ámbito local permite identificar nuevas necesidades y, a partir de dicho análisis, impulsar los programas y servicios que permiten abordarlos e incorpora también la dimensión comunitaria como perspectiva de análisis y de intervención, a pesar de que en la actualidad, “los programas en los que intervienen los trabajadores sociales actualmente tienen un carácter más individual y menos colectivo y, por el contrario, es la intervención comunitaria la que se caracteriza, entre otros aspectos, por la incorporación de los recursos naturales de las personas, familias y grupos de una comunidad en los procesos de resolución y prevención de los problemas sociales” (Rodríguez, 2015: 193), No obstante, no debemos olvidar que “el Trabajo Social Comunitario ha trabajado siempre con y desde dentro de las comunidades, ayudándoles en la consecución del mayor bienestar posible y debe continuar haciéndolo desde la promoción y el desarrollo” (Oliver, Sapey y Thomas, 2012: 165).

Para concluir y a luz de las consideraciones anteriores, “hemos integrado en la práctica del trabajo comunitario, el *empowerment*, la acción social y la construcción de la comunidad” (Goldsworthy, 2002), siendo nuestro objetivo conceptualizar el Trabajo Social Comunitario en el ámbito local en el momento presente, lo que hacemos a continuación:

El Trabajo Social Comunitario parte de los valores y los principios éticos, siendo su objetivo en la era actual crear y restaurar la ciudadanía social desde una perspectiva de empoderamiento que permita a las personas desarrollar nuevas competencias, y cuya práctica debe partir necesariamente de un enfoque preventivo, interdisciplinar, debe contar con la participación de todos los actores implicados y debe ser realizado en el ámbito más próximo al ciudadano que es el ámbito local.

BIBLIOGRAFÍA

- Barbero, J. M. y Cortes, F. (2005). *Trabajo Social Comunitario. Organización y desarrollo social*. Madrid: Alianza.
- Barudy, J. (1998). *El dolor invisible de la infancia. Una lectura ecosistémica del maltrato infantil*. Barcelona: Paidós Terapia Familiar
- Brake, R. (2009). Trabajo social comunitario (TSC). En: J. Hernández (comp.), *Trabajo social comunitario en la sociedad individualizada* (pp.93-102). Valencia: Nau LLibres.
- Cardoso, J. F. (2012). *Acção Social nos Municípios portugueses, potencialidades e limitações*. Tesis Doctoral. Instituto Universitário de Lisboa (ISCTE). Departamento de Ciência Política e Políticas Públicas.
- Delgado, M. (2000). *Community Social Work practice in an urban context: the potential of a capacity-enhancement*. New York: Oxford University Press.
- De Robertis, C. (2003). *Fundamentos del trabajo social. Ética y metodología*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Dominelli, L. (2007). *Revitalising communities in a globalizing world. And empirical approach to ordinary hermeneutics*. Aldershot: Ashgate Publishing Company
- Dominelli, L. (2009). Repositing social work. En: R. Adams, L. Dominelli y M. Payne. *Social Work. Themes, issues and critical debates* (pp.13-25) (3ª ed.). Basingstoke: Macmillan.
- Fernández, T. y López, A. (2008). *Trabajo social comunitario: afrontando juntos los desafíos del siglo XXI*. Madrid: Alianza.
- Ferrario, F. (2009). *Il lavoro di rete nel servizio sociale. Gli operatori fra solidarietà e istituzioni* (5ª ed.). Roma: Carocci.
- Ferreira, J.M.L. (2009). Pensar a formacao em Serviço Social no quadro da Globalizacao e do espaco único europeo. *Revista Intervenção Social*, 35, 351-366.
- Ferreira, J.M.L. (2011). *Serviço social e Modelos de Bem-estar para a Infância. 'Modus operandi' do Assistente Social na Promoção da Protecção à Criança e à Família*. Lisboa: Ouid Juris.

- Folgheraiter, F. (2011). *Fondamenti di metodologia relazionale. La logica sociales dell'aiuto*. (2ª ed.). Trento: Erickson.
- Goldsworthy, J. (2002). Resurrecting a model of integrating individual work with community development and social action. *Community Development Journal*, 37(4), 327–37.
- Hardcastle, D.A.; Powers, P.R. y Wenocur, S. (2011). *Community practice. Theories and skills for social workers*. New York: Oxford University Press.
- Herrera, M., Soriano, R. Mª (2005). De las versiones modernas de la ciudadanía a la ciudadanía de las autonomías sociales de la postmodernidad. *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, 112, 43-74.
- Hugman, R. y Bartolomei, L. (2014). The ethics of participation in Community Work practice. En: A. K. Larsen, W. Sewpaul y G. Hole. *Participation in Community Work. International perspectives* (pp. 19-29). Abingdon, Oxon; New York: Routledge.
- Izquieta, J.L. (2011). *Voluntariado y Tercer Sector. Cultura, participación cívica y organizaciones solidarias*. Madrid: Tecnos.
- Kanter, R. M. (1994). Collaborative advantage: The art of alliances. *Harvard Business Review*, 72(4), 96-108.
- Kenny, S. (2006). *Developing communities for the future* (3ª ed.). Melbourne, Vic: Cengage Learning.
- Laparra, M. y Pérez, B. (coords.) (2008). La exclusión social en España: un espacio diverso y disperso en intensa transformación. En: *VI Informe sobre desarrollo exclusión y desarrollo social en España* (pp. 175-297). Madrid: Fundación FOES-SA, Cáritas Española.
- Llena, A., Parcerisa, A. y Úcar, X (2009). *10 ideas clave. La acción comunitaria*. Barcelona: GRAÓ.
- Llobet, M. (2004). El Trabajo Social comunitario como una oportunidad y estrategia para poder re-pensar, transformar y co-construir la organización de la atención primaria en Servicios Sociales. *Revista de Servicios Sociales y Política Social*, 66, 63-76.
- Llobet, M., Baillergeau, E., Thiroit, M. (2012). Los “peer workers” y la participación de las personas y colectivos en situación

- de exclusión social. *Cuadernos de Trabajo Social*, 25 (2), 383-392.
- López, A, Segado, S. y Fresno, M. del (2013). *El Trabajo Social con comunidades en el siglo XXI*. Madrid: Universitas.
- Malagón, J. L. y Sarasola, J. L. (2006). *Fundamentos del Trabajo Social Comunitario*. Sevilla: Aconcagua.
- Mantle, G., Backwith, D. (2010). Poverty and Social Work. *British Journal of Social Work* (2010) 40, 2380-2397
- Nowak, J. (2001). O trabalho social de rede. A aplicasao das Redes Sociais no Trabalho Social. En. H. Mouro y S. Simões (coord.). *100 Anos de Serviço Social*. Coimbra: Quarteto.
- Oliver, M.; Sapey, B. y Thomas, P. (2012). *Social Work with disabled people* (4ª ed.). New York: Palgrave Macmillan
- Pastor, E. (2004). *Trabajo Social Comunitario*. Murcia: Diego Martín.
- Pastor, E. (2009). *Participación ciudadana y gestión de las políticas sociales municipales*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Rezsohazy, R. (1988). *El desarrollo comunitario: participar, programar, innovar*. Madrid: Narcea.
- Rodríguez, M.D. (2015). El Trabajo Social Comunitario en el ámbito local: protagonismo colectivo y nuevas realidades de convivencia. *Documentación social*, 173, 189-204.
- Rodríguez, M.D. (2014). *Redes sociales: un nuevo cuadro metodológico de intervención en Trabajo Social Comunitario*. Tesis doctoral publicada. Universidad Complutense de Madrid. Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales
- Rodríguez Cabrero, G. (Dir.); Aguilar, M.; Arriba, A., Casas, F.; Laparra, M.; Marbán, V.; Pérez, B.; Rodríguez Cabrero, G. (2011). *Servicios Sociales y cohesión social*. Madrid: Consejo Económico y Social.
- Segal, E. A.; Gerdes, K.E. y Steiner, S. (2013). *An introduction to the profession of Social Work. Becoming a change agent*. Australia; Belmont, California: Brooks/ Cole Cengage Learning,
- Subirats, J. (Dir.), Adelantado, J.; Fernández, M.; Giménez, M.; Iglesias, M.; Rapoport, A. y San Martín, J. (2007). *Los Servicios Sociales de Atención Primaria ante el cambio social*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Vega, S. (1997). Instrumentos de trabajo. En: En: M. Coletti y J. L. Linares (comp.). *La intervención sistémica en los servicios sociales ante la familia multiproblemática* (pp. 167-200). Barcelona: Paidós.